



CAPSULA LITURGICA

PENTECOSTÉS

Pentecostés conmemora la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María, cincuenta días después de la Resurrección de Jesucristo. Este acontecimiento representa el cumplimiento de la promesa que Jesús hizo a sus discípulos: no dejarlos solos, sino enviarles al Consolador para fortalecerlos y guiarlos. Los discípulos se encontraban reunidos cuando de repente se escuchó un fuerte viento y aparecieron lenguas como de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. En ese momento quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, de modo que personas de diversos lugares podían entender el mensaje. Este hecho simboliza la universalidad de la Iglesia y su misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

Por medio de su Espíritu, que también ha venido a nosotros en nuestro bautismo, Cristo sigue viviente en su Iglesia y en cada uno de nosotros de manera personal y efectiva. No nos ha dejado solos, vuelve a nosotros, y por su Espíritu establece una comunión de amor con él, con su Padre y entre nosotros. Es el Espíritu que consuela y defiende, que recuerda todo lo que Jesús nos enseñó y nos conducirá hacia la verdad completa. Él nos hace capaces de la constante renovación, cambia nuestra manera de pensar, nos da disponibilidad para lo que el Señor nos quiera pedir, nos mueve a encontrarnos y comprendernos por encima de las diferencias porque crea entre nosotros la unión perfecta. El Señor cuenta con nuestra colaboración para que su palabra llegue a todas partes. Para ello nos da su Espíritu, que nos hace obrar como hijos, por amor y no por temor ni por la simple obligación de la ley, y nos da inteligencia y fuerza, conocimiento de Dios y de sus caminos.

Pentecostés es considerado el nacimiento de la Iglesia, porque a partir de ese momento los apóstoles, especialmente Pedro, comenzaron a predicar con valentía y miles de personas se unieron a la fe cristiana. Hoy en día, esta fiesta invita a los creyentes a renovar su fe y a dejarse guiar por el Espíritu Santo en su vida diaria, viviendo con amor, unidad y esperanza.

Antes de iniciar la Santa Liturgia apaga tu celular, evita masticar chicle, participa activamente, vive la celebración con atención y recuerda, al momento de la consagración debes hincarte sino puedes quédate de pie